

may 4772

BOLETIN

interno

JUNIO 1961

Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio

Núm. 6

EDITORIAL

Frecuentemente se nos pregunta por qué nuestro BOLETIN INTERNO no aparece con más regularidad.

La cuestión es desplazada, pues a nadie puede sorprender, sobre todo si cada uno de los militantes se pregunta a sí mismo qué es lo que él hace porque el BOLETIN pueda ser editado.

La primera condición consiste en colaborar con ideas, sugerencias, inquietudes, estudio de problemas con los cuales el Movimiento debe o debería enfrentarse, según la opinión de cada colaborador. Si esta condición elemental no se satisface, si el militante espera de los demás lo que debe empezar por hacer él mismo, el resultado no puede ser otro que el que se nos ofrece: el BOLETIN no puede editarse falto de los concursos útiles para los que fue creado. Es la evidencia, también, de una ausencia alarmante de inquietudes por parte de la militancia.

Se nos objetará, por parte de la mayoría de lectores, que no todos los compañeros interesados en la existencia del BOLETIN tienen condiciones para expresar por escrito lo que sienten y piensan. Ciertamente es así, mas hasta en este aspecto, el argumento no es suficiente si se tiene en cuenta, además, que sobre las dificultades apuntadas aún se manifiesta otra: la financiera.

Efectivamente, la edición del BOLETIN es una sangría económica para la Administración del Secretariado Intercontinental, pues la gran mayoría de lectores — de FF. LL., mejor dicho, pues que el lector lo paga sin duda — olvidan de pagarlo y como consecuencia cada edición implica una pérdida económica notable.

Por su carácter informativo orgánico, en la mayoría de las ocasiones, el BOLETIN debe ir de oficio a los Secretariados de las FF. LL., al mismo título que las Circulares orgánicas y, seguramente por ello, los Secretariados no se consideran obligados a destinar los cincuenta viejos francos que corresponden al precio de la edición. Y si el BOLETIN fuera destinado exclusivamente a quienes lo tienen solicitado, su tirada sería extremadamente reducida por cuanto es una minoría ínfima de militantes quienes están suscritos en su respectiva F. L.

Finalmente, y ello es primordial, para que el BOLETIN sea deseado ha de contar con una colaboración selecta, de interés particular, de calidad, en suma. Y en esto también fallan los concursos en general.

Sabido es que el BOLETIN se justifica como tribuna donde se expongan ideas, se critiquen problemas orgánicos, se formulen soluciones constructivas como contrapartida natural a las críticas; todo ello de carácter interno y que no es hacedero públicamente, a través de nuestros portavoces, ya que nuestros problemas y las polémicas internas que a su alrededor puedan suscitarse sólo son de interés privado y conciernen exclusivamente a la militancia.

¿Respondemos a este principio? En lugar de responder afirmativa o negativamente, preferimos limitarnos a constatar que el BOLETIN no logra despertar el interés masivo de la militancia libertaria. Sin duda que este desinterés es la respuesta más seria que se puede ofrecer a la cuestión planteada.

Por unas y otras causas nuestro BOLETIN no es editado con la regularidad que ciertos compañeros desean. Por lo que a nosotros se refiere, en esta introducción o editorial, tratamos de dar las explicaciones que se imponen a la luz de los resultados que constatamos.

A todos y cada uno de los militantes recoger las enseñanzas que se desprenden de los hechos y contribuir eficazmente, de suerte que nuestro BOLETIN merezca el concurso moral e intelectual necesario, al mismo tiempo que induzca a todos a cooperar en la medida que nos incumbe, ya sea como lectores y en el terreno económico, ya como colaboradores en orden a trabajos por medio de los cuales se establezca el diálogo fraternal constructivo sobre cada uno de los problemas que son de actualidad orgánica y que constituyen motivos ciertos de inquietud militante.

LA REDACCION

Actividades del Secretariado

A guisa de información sobre cuestiones recientes, de las cuales la militancia no ha recibido de nuestra parte referencia alguna desde hace más de un mes, ofrecemos un resumen de actividades sin perjuicio de hacerlo más ampliamente en el momento oportuno.

Después de nuestra Circular número 15, a propósito del Frente Antifascista, donde dábamos cuenta del estado de las conversaciones y presentación de nuestro voto particular, hemos recibido respuesta de cada una de las partes interesadas. Todas y cada una formulan su opinión según su particular punto de vista, siendo general el sentimiento en cuanto a la necesidad de reanudar el diálogo con vistas a obtener una coincidencia.

Terminada la reunión del 20 de febrero se reunieron todos los partidos y organizaciones interesadas, excepción de nosotros y el POUM, y según las referencias que tenemos se encargó a la C.E. de la U.G.T. para que se entrevistara con nosotros en vista de encontrar la fórmula que hiciera útil una nueva entrevista.

Al comunicarnos su acuse de recepción del voto particular, la C.E., nos hizo saber su deseo de entrevistarse con el Secretariado al efecto. Coincidentemente el P.S.O.E. se expresó en términos semejantes, de suerte que, aceptada la entrevista, nos visitó una delegación de la U.G.T. y otra del P.S.O.E. El objeto de la visita, como arriba indicamos, era conocer nuestra opinión sobre qué era aceptable del Proyecto de Unión de Fuerzas Democráticas de abril de 1980 y como era susceptible de compatibilizarse con nuestro punto de vista. El cambio de impresiones deberá ser provechoso en el momento en que nuevamente nos reunamos, ya que generalmente todos los sectores entienden como necesaria la continuación del diálogo.

..

Siguiendo el proceso de relaciones con otros sectores diremos que con la U.G.T. y la S.T.V., hemos conversado los textos en presencia para llegar al establecimiento de un Pacto de Alianza Sindical. Sobre la base de un texto inspirado de los presentados por la U. G. T. y nosotros, los Solidarios formularon otro que sirvió de punto de partida para la conclusión de un texto común.

A la hora en que estas líneas se-

rán dadas a conocer ya habrá sido objeto de la ratificación consiguiente por las representaciones de las Sindicales interesadas, de manera que la Alianza Sindical ya será un hecho.

..

Consecuencia de nuestra actitud declinando la participación en el Comité de Coordinación Sindical Internacional, en las condiciones que había sido acordado en la reunión del 4 de marzo, y en posterior reunión, la representación de la UGT fué portavoz de la justeza de nuestra negativa. Lo que dió como resultado que se accediera a considerar a la C.N.T. en la justa medida que la corresponde: «con la calidad representativa que la U.G.T.», según el término de la carta por la que se nos hace saber la determinación adoptada.

Al formular nuestra negativa, por el texto de nuestra carta, creímos del caso dejar la puerta abierta por si era procedente condicionar nuestra participación a la de nuestra Internacional. Conversando con el Secretariado de la A.I.T., y confirmado por carta ulteriormente, se consideró por el mismo que la condición sería prematura toda vez que la A.I.T. debería tratar de sus relaciones en el próximo Congreso y que entonces, a tenor de los acuerdos que adopte, será cuestión o no de examinar cómo y en qué condiciones podría la A.I.T. participar en tal Comité.

Por nuestra parte, y hasta tanto nuestro comité confirme o no esta participación de la C.N.T. en el organismo de referencia, hemos designado la delegación correspondiente, a cuyo efecto se ha recibido, con fecha 12 de mayo la correspondiente aceptación, concebida así: «Es con alegría que hemos tomado nota de la decisión de la C.N.T. y crea, estimado compañero, que este hecho significa para el Comité Conjunto y para nosotros mismos el tremendo aliento en la tarea en que todos estamos empeñados; la liberación de los trabajadores españoles del régimen totalitario que los subyuga y con ello la reconquista de sus plenos derechos, hoy totalmente conculcados».

A tales fines nuestro Secretariado espera el momento oportuno para que su delegación asuma la responsabilidad en el Comité de referencia.

..

Por Circular damos a conocer el resultado de una gestión realizada acerca del Alto Comisario de la O.N.U. (delegación de Francia por los refugiados). Con esta ocasión insistimos en que los compañeros deben formular sus demandas en la medida en que se crean acreedores a las indemnizaciones acordadas por el gobierno federal alemán.

..

Igualmente, con motivo de un caso reciente por el que un compañero fué obligado a alistarse en la Legión Extranjera, al pasar la frontera huyendo de la tiranía en España, nos dirigimos al señor director de POPRA llamando su atención sobre hechos de esta naturaleza y solicitando de él interviniera donde procediere para que tales atropellos cesen. La respuesta recibida confirma la justeza de nuestra llamada de atención y se nos asegura que oportunamente hará las gestiones útiles al caso para que tales hechos no se produzcan.

Nos señala, sin embargo, que el momento no es propicio dados los momentos especiales que vive el país donde residimos.

El interés de este caso radica en el hecho de que la propia representación en POPRA reconoce la existencia de tan lamentables prácticas, contrarias al más elemental derecho de gentes, y que se manifieste dispuesta a apoyarse en nuestra llamada de atención para ejercer una acción en defensa de los infortunados que huyendo de la tiranía son colocados en este triste dilema: aceptar un compromiso en la Legión y ser entregados a los sicarios franco-falangistas.

..

Como quiera que en breve hemos de enviar nuestro Informe de gestión para las PP. LL. en él hablaremos de otros aspectos de la actividad de este Secretariado.

Secretariado Intercontinental

(Militante)

El Boletín Interno está destinado a recoger y divulgar tus inquietudes. Su valor e interés dará la medida exacta de tu capacidad de estudio y reflexión.

OPINAN LOS MILITANTES Y LAS FEDERACIONES LOCALES SOBRE LA UNIDAD ORGANICA

F. L. de Valence

Valence, 7 de febrero de 1961.

Al Secretariado Intercontinental de la C.N.T. de España en el Exilio:

Estimados compañeros:

La Federación Local de Valence-Romana en asamblea extraordinaria celebrada el día 5 de los corrientes, acuerda comunicaros lo siguiente, a los efectos oportunos:

Leídos y estudiados los trabajos inscritos en el último número del «BOLETIN INTERNO», referentes al problema de la división orgánica del Movimiento, la asamblea acuerda:

Primero: Aprobar por entero la posición fijada por este Secretariado, respecto al dicho problema, por considerar que habéis interpretado el espíritu que dominó en el Congreso de Limoges.

Segundo: Considerando a la vez que el mencionado Congreso (aprobó) acordó contribuir a la puesta en marcha de la Alianza Obrera y del Frente Antifascista al objeto de coadyuvar al derrumbamiento del actual régimen español, y entendiendo por otra parte que la mayoría de compañeros militantes en todas las regiones de nuestro exilio, se encuentran por propia y expresa voluntad de la base, dentro de la C.N.T. reunificada ya, os proponemos que de acuerdo con el Sub-Comité hagáis pública declaración de que la unidad confederal es un hecho y que, por las razones apuntadas, nuestro Movimiento unido, entiende que debe pasar a cumplir todos sus compromisos morales en favor de la liberación de la Península Ibérica, sometida a la dictadura del fascismo.

Y todo ello sin pérdida de tiempo.

Las presentes sugerencias os las remitimos directamente para vuestro más pronto conocimiento y de la Organización en general, si a ello ha lugar.

FEDERACION LOCAL

Reincorporación, fusión, unidad

Estas tres palabras sirven para expresar la solución que se le ha dado o se está en trámites de finalizar al pleito de nuestra Organización llamado escisión. Cada compañero escoge entre ellas la que mejor se amolda a su opinión. Ninguna im-

portancia tendría el denominativo que pudiéramos darle si hubiera coincidencia en la forma que se está solventando, pero no es así, ya que el que se expresa por la reincorporación está muy lejos de ver la liquidación del problema, como el que lo hace por la unidad.

En la mayoría de Federaciones Locales se ha dado fin a la escisión. Al parecer se ha logrado la etapa más importante, pero no está todo el camino recorrido y es conveniente, para hacer con seguridad el que nos queda y para evitar en adelante falsas interpretaciones, dejar de lado el juego de palabras. Debemos expresarnos abiertamente, ampliamente, todos, como entendemos, como queremos la solución total. El silenciario, si a regañadientes se acepta una situación de momento en espera de que el tiempo nos presente ocasión oportuna para exteriorizarlo o suavice las diferencias, se corre el riesgo de dejar minar un ambiente que hoy es propicio.

Para llegar al fin, al buen fin de lo que nos proponemos es necesario, imprescindible, que nos identifiquemos, TODOS, con los acuerdos del Congreso de Limoges, que nos limitemos a ellos, no queriendo orillarlos para ir más aprisa. No consiste hoy para la C.N.T. como no lo fue ayer, como no lo hizo nunca el adoptar posiciones para presentarse ante la galería.

Quizás sea nuestra Organización el único caso y ya por dos veces, que logra recuperar, soldar una de sus partes, separada por lo que es más esencial: diferencias ideológicas. Sólo satisfacción a todos debe darnos el conseguirlo porque ello demuestra el valor de nuestras ideas y de la Confederación Nacional del Trabajo.

F. SOLER

Una carta que puede ser abierta

Acabo de leer el «Boletín Interior» núm. 5 y veo unas críticas a mi juicio algo duras contra el espíritu y la letra de la Circular número 2. Se habla de vulneración de los acuerdos de Limoges, que sólo otro Congreso puede revocar.

En una de mis intervenciones, cuando se discutía acaloradamente el informe de gestión en la tercera sesión del Congreso dije que: «... a veces somos excesivamente severos con los compañeros que tienen cargos. No creo que haya mala fe en ningún

error cometido y que malamente podemos criticar cuando no aceptamos los cargos que nos proponen.» Acepté el informe como ahora acepto y apruebo la actuación del S. I. en el delicado problema de la unificación confederal, incluso en el espíritu y la letra de la Circular núm. 2. No se puede obrar de otro modo so pena de dejar de nuevo el asunto de la «reintegración» cenetista en punto muerto eternizando su solución, que eso si creo sería una vulneración de los deseos y del ambiente máximo del Congreso celebrado en la capital limosina.

Incluso las delegaciones que con más meticulosidad desmenuzaron el punto neurálgico que se debatía en el sexto punto del Orden del Día y que con razón ponían duros reparos a una unión incondicional, esas delegaciones eran defensoras de una unificación en la cual los principios y tácticas del sindicalismo confederal libertario no fueran vulnerados en lo más mínimo. Dichas delegaciones no podían quedar defraudadas desde el momento que la reunificación de la C.N.T., condicionada a lo que fueron acuerdos del Congreso de Zaragoza y a los principios básicos de la A.I.T. fue lo que podríamos llamar punto de partida, condición preponderante de la mayoría absoluta del Congreso de Limoges.

Las delegaciones aprobaron la Moción en su espíritu y en su letra, pero queridos amigos, no podemos atar de pies y manos a nuestros hombres representativos que tienen la misión de llevar a cabo en la práctica una gestión delicada para que esa reintegración militante se lleve a efecto con el mínimo de contrariedades posibles. Yo entiendo que la Moción dio una pauta al S. I. para la puesta en práctica y para los contactos con la Comisión pro unidad interlocutora, pero no debemos encerrar dentro de esa pauta a nuestros hombres representativos y coartar su iniciativa siempre que no se vulneren aquellos principios concordados en los cuales todas las delegaciones eran unánimes en manifestar como deseos de la base confederal.

Lo cierto es que la reintegración militante se va verificando en todas las FF. LL., salvo naturalmente en algún caso de difícil solución debido a puntos de vista dispares, más en la forma que en el fondo. Cuando en realidad se trata de una cuestión de fondo, de principio, en tal caso hay que considerarla diametralmente opuesta a una reintegración militan-

te basada en los acuerdos de Zaragoza y en los postulados de la A.I.T.

Se mira con celo preventivo a la degeneradora carrera del desviacionismo, pero — ¡cuidado! — no vayamos a caer dentro del abismo sectarista que como un círculo vicioso corroe el espíritu de muchas doctrinas.

La C.N.T., al llegar a ser en España factor decisivo en las luchas sociales fue precisamente porque se desligó de todo sectarismo dogmático pernicioso. La C.N.T. no puede ser un organismo idóneo específicamente hablando y si bien es verdad que el organismo confederal es una bella creación de los anarquistas históricos españoles no olvidemos que por afinidad ideológica o por simpatía táctica, debido a sus principios federalistas, de un liberalismo sin mácula, acudieron a nosotros muchas fuerzas de otros sectores democráticos, fuerzas eclesásticas y abiertas a toda ideología progresista, liberal y humana. De ningún modo podíamos rechazar dicha colaboración que elevaba de modo superlativo nuestra personalidad de hombres libres.

No tengamos la sublime actitud de ciertos movimientos anarquistas que poco a poco se van consumiendo en el crisol de la inoperancia por no decidirse a emplear un lenguaje y una acción más concordante y comprensiva dentro del medio ambiente del pueblo llano.

De modo alguno diré que la C.N.T. debe ser un banderín de enganche de diputados, concejales o alguaciles, porque tal apreciación atribuida a un Movimiento confederal libertario sería una grosera imputación de los que siguen ignorando lo que es el anarquismo y lo que los anarquistas querían hacer en España, y lo que desean para que el mundo no continúe siendo un caos a merced de la sinrazón.

Pero dentro del amplio campo del anarquismo militante debe existir una mutua comprensión y la flexibilidad actuante para no caer en la rigidez doctrinaria de la Iglesia católica vaticanista si queremos que nuestros ideales tengan un objetivo común y un efecto manumisor en la vida futura de los pueblos. El carácter heterogéneo de los movimientos de masas debe ser considerado como campo fértil para que fructifiquen nuestros generosos postulados.

ARTES

¿Somos reformistas?

Los compañeros que son dados a perder la memoria, que se tildan a sí mismos de intransigentes y consecuentes, deberían saber que para poder conservar la memoria fresca y no padecer de amnesia, existen las

actas de nuestros Plenos y Congresos. Pero, resulta que aquellos que todo lo maldicen, que no están de acuerdo con nada, combaten incluso el papeleo y carentes de documentos, no tienen memoria, se olvidan de las Memorias y Dictámenes que pueden servirles de freno y de saludable remembranza. En el Núcleo de Méjico, en la Asamblea de Unidad, se nombró sin oposición de nadie, con entera unanimidad, un secretariado que procura cumplir con los acuerdos orgánicos y administrar la organización según los propios acuerdos tomados en la Asamblea que lo nombró. Cuando ya se ha celebrado otra asamblea, convocada a los 2 meses justos de verificada la Unidad, empieza la pugna sorda y se acusa al secretariado del Núcleo, de reformista, de político y pedante.

Se dice repetidamente y en todos los tonos de voz que el secretariado del Núcleo de Méjico, lleva la organización al desastre. Pero se dice, no en las asambleas para demostrarlo y poder enmendarlo; se dice públicamente en los cafés y a espaldas de la organización; se dice al margen de las asambleas y se dice queriendo lograr que la organización en Méjico, siga desunida pese a los acuerdos de unidad.

Se nos acusa de reformistas y de políticos, se nos insulta como si en realidad fuésemos políticos y reformistas, por el hecho simple y normal de actuar de acuerdo con los acuerdos orgánicos. Estamos defendiendo la Alianza UGT-CNT porque los antecedentes orgánicos indican y señalan que ya en 1945, en mayo antes de la escisión, en el Congreso de FF. LL. celebrado en París, se acordó propiciar y defender la Alianza sindical. Existen los testimonios públicos, tenemos la «Memoria» impresa del referido Congreso. Y el mismo acuerdo, fue tomado en el Pleno Intercontinental de Toulouse, celebrado en abril de 1947, ratificados una vez más en Liège, en agosto, en el Congreso I. de FF. LL. Estamos defendiendo por las mismas razones de ser acuerdos orgánicos, la Unidad Antifranquista que siempre ha sido defendida y propiciada por la organización, según se puede comprobar con el simple hecho de tener a la mano y en la memoria, los textos de los Dictámenes aprobados, incluso en la Plenaria celebrada en 1945, mes de octubre en Toulouse.

Resulta pues, que nosotros somos reformistas al unísono de todos los núcleos que en el Exilio componemos la organización CNT y cuando estamos trabajando con cariño y voluntad en procurar engrandecer la CNT en Méjico, la mejor colaboración que tenemos por parte de ciertos elemen-

tos, es el insulto y la malévola insinuación.

Lamentable es tener que hacer públicas estas miserias, pero, sabiendo que nuestros detractores son militantes de abolengo, es justo que conozcan nuestro estado de ánimo y se preparen a organizar sus cosas para poder en el momento indicado ocupar los cargos del secretariado que para darles gusto y trabajo podremos dejar vacantes. Sólo que estamos en camino de ponerlos en ridículo por estas razones:

Son contrarios y enemigos de la Unidad. No admiten ni aceptan la Alianza sindical y son por consecuentes y puros, refractarios a la Unidad antifranquista.

Digamos que son cenetistas que están de espaldas a los acuerdos de la CNT.

Razón por la que no aceptan ningún cargo orgánico para trabajar por la CNT y por la que no hacen nada en contra de la indiferencia y la apatía que tanto abunda en el exilio y en los medios del antifranquismo. Con acusarnos de reformistas, con tildarnos de políticos, están contentos y más que satisfechos, a la par que así piensan que están defendiendo a la CNT, sus tácticas, y sus finalidades de lucha.

Nosotros que estamos cumpliendo un mandato conferido por una asamblea y sin el veto público de nadie, podríamos silenciar este estado de opinión que están fabricando nuestros detractores pero, amigos de las actitudes claras y de las posiciones con base, decimos públicamente que no somos reformistas, que no somos políticos, que no traicionamos a la CNT y también decimos que la CNT no la hace el odio y la antipatía, no puede hacerla el trabajo de zapa y la falta de valentía para decir en las peñas de café, lo que no se tiene gallardía para decirlo públicamente en las asambleas. Nosotros también estimamos a la CNT, también hemos sufrido cárcel y hemos pasado por los tortuosos caminos que han de recorrer todos los militantes que tienen la nobleza de militar y que nunca han sabido decir NO. Porque, a la CNT sólo la sirven aquellos militantes que siempre dicen SI, en la hora del trabajo y de la actividad. La CNT no la defienden los que insultan y despostrican, sólo pueden defenderla los que cumplen su deber y procuran engrandecerla y prestigiarla. Con la labor de desprestigio en contra de no importa qué militantes que ocupen cargos, lo que se hace es destruir la CNT y hacer que cunda la tiranía y el odio.

Jaime R. MAGRINA

Por una consolidación de la unidad confederal

La separación, el abismo que ha existido entre las dos fracciones de la O.N.T. que, a la postre han conseguido la deseable unidad, ha sido de tal intensidad y volumen que nada tiene de particular que, a estas alturas, haya quien, un tanto cegado por la pasión, que tan mala consejera suele ser, eche leña al fuego del encono y del resentimiento. Lo raro sería que no ocurriera así. Se daría prueva de ser perfectos hasta lo absoluto, cosa que nuestra limitada condición de seres humanos, con defectos y pasiones inherentes a ella, nos veda.

Ahora bien, aun reconociendo que contra el sentir general, y más aún, contra la lógica de las cosas, han de levantar, acá o acullá, algunas pocas voces con tono destemplado, lo esencial ha de ser que no se pierda la ecuanimidad por parte del conjunto de militantes, al objeto de aconsejar a los apasionados en exceso que hagan por buscar el sosiego de ánimo que conduce a la reflexión. Hay alguien, en tanto que probado militante de la C.N.T., que esté contra la unidad confederal? Creemos que no puede haberlo. A quienes en todo caso, puede encocerle esta unidad es a los enemigos ya sean declarados o bien encubiertos. A los enemigos que, evidentemente, por el beneficio que ello pueda reportarles, han de ver con buenos ojos una efectiva desunión entre nosotros. Contentos, haciendo suya aquella máxima jesuita que aconseja lo de «divide y vencerás». En resumen, a nadie, de entre los elementos cenetistas, le ha de sentir mal la reunificación confederal y la consolidación de la misma.

El Congreso de Línoges sabemos todos que abrió base a un arreglo o solución del problema interno de la C.N.T. Confió potestad al S.I. para hacer los trámites pertinentes. Se hicieron, quedó zanjado, en líneas generales, el conflicto de nuestra división. No ha habido desviación de principios; no se ha vulnerado lo que es base sustancial de nuestra organización. Si no se puede probar que se haya ido contra lo que es esencia fundamental de la C.N.T., a qué levantar la voz, en tono desabrido, emitiendo juicios hirientes para unos u otros, que, por otra parte, ya resultan un tanto trasnochados?

No nos casamos con nadie, y menos si de corregir abusos se trata. Ni acentuadas simpatías ni antipatías vis a vis de unos u otros. Simplemente, dar la razón a quien la

posea. Y, en el caso de los trámites realizados, nos parece que el S.I. ha cumplido, simplemente, con su deber; ha obrado de un modo ecuanímico. ¿Es que carta que escribiera, reunión que efectuara, tenía que, paso a paso, manifestarlo y pedir parecer en consulta a la Organización? Verdaderamente, ello hubiera sido el cuento de nunca acabar. Se hubiera caído en una sucesión de trámites engorrosos e innecesarios. Se ha obtenido lo fundamental: la unidad, sin hacer rodar por el suelo, ya lo hemos dicho, lo que son principios básicos de la C.N.T. Si ello es así, ya está bien. ¿A qué andarse buscando tres pies al gato en minucias y detalles?

Nos consta — y no es halago — que el S. I. sabe bien defender su conducta. Sabe contestar en forma adecuada a lo que se le diga o se le insinúe. Más, esta F. L., que no guarda rencillas ni entona loas a nadie, se asocia, se solidariza públicamente con el S. I. en lo pertinente a la bien realizada unidad de la Confederación.

No nos interesa la polémica con nadie, pero, cuando se ha dicho que la Organización debía reaccionar en contra de lo efectuado por el S.I., nosotros, que somos parte de la Organización, estimamos, a la inversa, que la Organización, velando por su buena marcha, lo que ha de procurar es dar consejo a los infundadamente iracundos, el consejo de que traten de acallar lo que no puede ser otra cosa que un desahogo de pasión temperamental, a fin de que la serenidad les permita meditar en lo incontestablemente valioso; en lo fundamentalmente útil y necesario; canalizar la acción de todos hacia el derrumbamiento del enemigo común: el fascismo, que atenaza a nuestra España.

Con modestia, o sin ella, este es nuestro criterio. Criterio de militantes que, sin pretensiones de ser más que los otros militantes, tampoco nos consideramos menos de lo que sean o pueden ser los demás compañeros de ideas y de lucha.

Por la Federación Local de Oulins
LA JUNTA

Esbozo de un plan de trabajo

Después de la reunificación confederal
Una sola consideración

Todos sabemos que la reunificación confederal, reciente y magnífica realidad, no resolverá por sí sola los problemas que tiene planteados nuestra organización. La reunificación se imponía para aglutinar nuestras

fuerzas, para recobrar la personalidad perdida, para poner en común las posibilidades físicas, económicas e intelectuales de nuestra militancia y para que, todos juntos, nos dispusiéramos a poner en práctica un plan de actividades que pusieran de manifiesto la capacidad creadora que hasta la fecha, justo es reconocerlo, nos ha faltado. Si la reunificación no sirviera para otra cosa que para discutir en el vacío, si no tuviese otra virtud que la de posibilitar que nos enfrascáramos en discusiones sobre interpretaciones ideológicas que hoy no son del caso, habríamos perdido el tiempo, y la magnífica realidad unificadora pasaría a la historia sin haber cubierto el objetivo positivo por el que todos pretendemos luchar. Una sola consideración ha de guiar nuestros pasos: la liberación de nuestro pueblo. A ella han de tender todas nuestras actividades porque esta liberación, en la que ineludiblemente debemos cooperar, es la que nos abrirá las puertas de España y la que permitirá a la C.N.T. el recobro de su importancia pasada, por poco que sepamos comprender las nuevas situaciones que ha vivido y vive nuestro pueblo.

EN UN PLAN GENERAL

Alianza Sindical y Bloque de Fuerzas Antifranquistas

No es necesario extenderse en muchas consideraciones a este respecto porque todos compartimos el criterio de que ambas realizaciones son indispensables si queremos laborar positivamente en defensa de la causa de nuestro pueblo. Es difícil, por no decir imposible, que un solo partido o una sola organización se crean suficientemente preparados para llevar a buen término la liberación de España. En lógica, esta realización ha de ser obra colectiva y la C.N.T. ha de hacer lo imposible hasta conseguir que la Alianza Sindical y el Bloque sean, cuanto antes mejor, la realidad de que precisa nuestra causa. La actitud confederal ha de ser una actitud comprensiva, sincera y tolerante para que nadie pueda eludir con razones válidas la necesidad de poner en común todas las posibilidades del antifascismo hispano. No será necesario entrar en muchos detalles sobre el carácter de las actividades que deben llevarse a cabo, ya que cada uno de los partidos y organizaciones del exilio las conoce sobradamente. Hay que aportar una colaboración desinteresada al interior para reorganizar los cuadros clandestinos, debemos ofrecer a nuestros compatriotas que luchan los medios económicos que les son indispensables, hemos de ser sus portavoces en el exterior y nos correspon-

de también despertar el interés de los medios internacionales afines a nuestra causa. La labor que a todos juntos nos compete realizar es inmensa y, por ello, la C.N.T. ha de persistir en su afán unionista, esforzándose al máximo para que sea posible cubrir el objetivo aliencista trazado en todos sus plenos y congresos. Felicitémonos de que las gestiones a este respecto anden ya por buen camino.

LA ACTIVIDAD CONFEDERAL

Cubriéndose o no los objetivos que perseguimos en el plan general, la C.N.T. ha de ponerlo todo en obra con vistas a desarrollar desde ahora actividades positivas que justifiquen su capacidad creadora y pongan de relieve las virtudes de la reunificación que hoy es nuestro orgullo. Nada justificaría el que siguiéramos debatiéndonos en un largo compás de espera, que todo lo dejáramos a consideración de nuevos plenos o que limitáramos nuestras actividades alegando otras razones carentes de validez. De lo que se trata es de emprender inmediatamente una acción positiva, ya que si no fuéramos capaces de hacerlo quedaría demostrado que los intereses creados del exilio, nos han hecho olvidar definitivamente la causa por la que tantos sacrificios se consintieron.

La militancia confederal en el exilio puede dividirse en tres grupos:

1º El conjunto de militantes.
2º Militantes capaces y deseosos de desarrollar una labor positiva en el interior.

3º Militantes en condiciones de colaborar con vistas a efectuar estudios y preparar otros proyectos de trabajo.

Nada a decir con respecto a la misión del conjunto de militantes, pues es harto conocida la colaboración y aportación que a cada uno corresponde en las actividades generales de la organización.

Sobre los segundos, los comentarios serán cortos. Su misión ha de responder a las necesidades del interior estimando a este respecto que el exterior no debería decidir ningún plan de lucha clandestina sin tener una idea exacta:

a) de lo que piensan los compañeros del interior;
b) de las reacciones que cabe esperar de las masas, de producirse en nuestro país hechos de ésta, aquella u otra naturaleza;
c) de la acción clandestina que resultaría posible llevar a buen término.

A tal efecto, y siempre de acuerdo con los compañeros del interior, sería preciso que de esta misión se encargaran hombres competentes, capaces de percibir la mentalidad y la reacción de las gentes, para que

cualquier acción que posteriormente pudiera ser emprendida contara con la aprobación mayoritaria de las masas laboriosas de nuestro país. Este trabajo, como el de la reorganización de nuestros cuadros del interior, es de aplicación inmediata, y no debe ser necesario entrar en otras consideraciones llamadas, en todo caso, a verse reflejadas en la práctica y no en el presente esbozo.

Veamos ahora en el tercer aspecto, el de los militantes en condiciones de colaborar con vistas a efectuar estudios y preparar proyectos de trabajo.

Sin desestimar el valor de las asambleas, sin discutir su razón de ser y admitiendo que están en la base de la existencia orgánica, hay que aceptar el principio de que los momentos que atravesamos son excepcionales y admitir que ello nos obliga, querámoslo o no, a actitudes del mismo orden. Por consiguiente, creemos que los objetivos a cubrir lo serán en la medida que nuestros comités representativos estén firmemente decididos a propiciar una labor constructiva. No sería admisible, por otra parte, que para desarrollar una acción que la propia organización consideró indispensable una y mil veces, nos viésemos en la obligación de esperar los resultados de nuevas asambleas, congresos, plenos o reuniones, pues con semejante actitud perderíamos lastimosamente el tiempo y nos iríamos hundiendo en los resultados negativos que tenemos el deber de evitar.

Vayan ahora unas preguntas:

¿Qué ha hecho nuestra organización para despertar a las masas de nuestro país?

¿Qué ha hecho para dar a conocer en el exterior, en el área internacional, las verdaderas características de la situación que se vive en España?

¿Qué hemos hecho?

a) para conocer la mentalidad de las nuevas generaciones;

b) para tener una idea exacta de la actual legislación social y de sus formas de aplicación;

c) para saber exactamente cómo funcionan los sindicatos del régimen y sus instituciones paralelas;

d) para calibrar en su justo valor las posibilidades sindicales futuras del cristianismo y del comunismo;

e) para estudiar debidamente la situación económica del país;

f) para poder hablar, en conocimiento de causa, de la situación cultural de España, de las reacciones estudiantiles y de los sentimientos reales del cuerpo docente;

g) para determinar cómo piensan y cómo reaccionan los que ayer pensaban como nosotros;

h) para definir, con un mínimo de error, cuáles son los verdaderos pro-

blemas con los que tropieza el pueblo español y cuáles sus verdaderas y más perentorias aspiraciones;

¿) para prever cuál debería ser el futuro del Ejército y de la Iglesia en función de la triste realidad que representan?

Podríamos formular preguntas de este orden hasta llegar a la última letra del alfabeto, pero las que preceden son suficientes para que contestemos que lo hecho hasta la fecha es muy poco o nada. Para que la unidad sea positiva, para emprender debidamente la nueva etapa, para que seamos capaces de afrontar el presente y de prever el porvenir, es necesario que pronto podamos contestar que hemos hecho mucho y bueno. ¿Qué hacer para llegar a este feliz resultado?

Hay una necesidad de propaganda que se impone. De propaganda inteligente, realista, imparcial y práctica. Invertimos en Francia enormes cantidades en una serie de publicaciones que en el exterior no nos son prácticamente de ninguna utilidad. Deberíamos, pues, empezar por limitar nuestras publicaciones a un solo órgano de prensa y cotizarnos para hacer, en este orden, algo más positivo. Veamos qué:

Bajo los auspicios de los comités representativos (del interior y del exterior) debería irse a la creación de un Comité de Redacción compuesto por compañeros que se consideren capaces de esta labor, comité que tendría la función de preparar octavillas, folletos y toda clase de publicaciones y documentos destinados al interior, con textos que respondan a lo que allí es asimilable y que enfuquen debidamente los problemas que se viven más allá de la frontera. Estos textos también podrán tener carácter comparativo con situaciones españolas dadas (económicas, sociales, culturales, políticas, etc.) y su equivalente en otros países de Europa, de América o de no importa qué parte del mundo. El Comité de Redacción debería gozar de cierta libertad y disponer de medios para procurarse documentación, para establecer, al preciso fuese, contacto entre sí (ya que sus componentes pueden no residir en la misma ciudad ni en la misma región), actuando en estrecho contacto con el Comité que nos represente en el exterior y, por vía lógica, con los compañeros del interior, que son los más calificados para determinar los aspectos que ha de revestir la propaganda clandestina destinada a nuestros compatriotas de España.

Una segunda función de este Comité de Redacción podría ser la preparación semanal o mensual (todo dependería de los medios) de un Boletín de Información dirigido al ex-

terior en el que se dieran a conocer en forma elevada y sin parcialidades de carácter ideológico que a veces disminuyen las posibilidades, todo cuanto sucede en España. Este Boletín, destinado a todas las personas y organismos que en el mundo sean susceptibles de mostrarse favorables a nuestra causa, debería aparecer en español, francés e inglés.

Nuestra organización, por otra parte, ha de prever el porvenir. Si desconocemos lo que es la España de hoy, si no tenemos noción exacta de lo que hemos de defender en el mañana, si carecemos de un mínimo de seguridades en cuanto se refiere al posible desarrollo de los acontecimientos cuando Franco y su régimen desaparezcan, estamos abocados al más estruendoso fracaso. Esto nos induce a pensar que desde ahora han de emprenderse diversos estudios, estimando que sería indispensable:

a) Que nuestra organización consiguiera reunir en Francia la legislación social que actualmente rige en España, toda la documentación que permita conocer el funcionamiento de los sindicatos y de sus instituciones paralelas, información válida sobre la situación y el desarrollo económico y, en una palabra, esforzarnos para tener constantemente una noción exacta de lo que pasa en nuestro país;

b) Paralelamente a este necesario esfuerzo informativo y como en el caso anterior bajo los auspicios de los Comités representativos, podría procederse a la creación de varias Comisiones de Estudio, que tendrían como misión elaborar un conjunto de documentos de los que se desprendería la posición que la organización va a adoptar, reintegrada a su normal funcionamiento, con respecto a reivindicaciones y realizaciones relacionadas con:

1º Los problemas de tipo social (seguros sociales, subsidios familiares, accidentes de trabajo, maternidad, pensiones de invalides, de vejez, etc.);

2º los de tipo social y que se refieren a las condiciones de trabajo (de seguridad, de higiene, de mantenimiento en el empleo, de salarios, etc.);

3º los problemas económicos y de desarrollo que incluyen la cuestión industrial y agrícola (esta última importantísima), y que influyen sobre el empleo de la mano de obra, los salarios, el nivel de vida, etc.;

4º las situaciones que nos planteara la nueva etapa sindical, habida cuenta de lo que representa el «sindicalismo» actual y sin olvidar la existencia más o menos preponderante que adquirirán nuevas organizaciones sindicales hasta hoy desconocidas en nuestro país;

5º las actividades propias a desarrollar en orden a cooperativismo, colectivización, cultura, atenciones sociales y otras realizaciones de interés público llamadas a personalizar nuestra organización;

6º el nuevo enfoque que hay que dar a la enseñanza, en todos sus niveles;

7º nuestra posición frente a los problemas políticos del mañana, entre los que figuran, naturalmente, los que se refieren a la Iglesia y al Ejército, etc., etc.

Este documento podría ser mucho más extenso pero resume ya en líneas generales una idea. Se señala al principio que es un esbozo de un plan de trabajo y que no tiene más función que la de despertar el interés de los militantes confederales y predisponerlos a trabajar inmediatamente, ya que cada día que pasa es un día definitivamente perdido.

Para llevar a cabo lo que aquí queda someramente indicando, no se precisan ni votos ni acuerdos. Se precisa buena voluntad, un espíritu inclinado hacia lo positivo y el deseo de ser útiles a nuestra colectividad. Tratándose de una labor importante y de gran alcance, no puede ser labor de unos pocos, ha de serlo de organización. De la organización han de partir los medios, es la organización la que debe coordinar estos trabajos y a ella compete determinar su rápida aplicación, para que sea posible afrontar las múltiples obligaciones que ya no es posible eludir por más tiempo, si queremos dejar buena constancia de nuestro espíritu constructivo.

Con la unidad cubrimos el primer objetivo. Seremos capaces de cubrir el segundo? De todos nosotros depende el conseguirlo.

UN GRUPO DE MILITANTES

Sin intención de zaherir

Lejos de mí está el zaherir a ningún compañero, ya que según mi concepción idealista de esa causa que comúnmente nos es tan querida, somos todos hermanos de la gran familia confederal y libertaria. Es por eso que no quisiera que mis opiniones, mal redactadas, pero no de mala fe, molesten a algún compañero. Si no lo lograse, deseo que con el raciocinio que es poseedor el ser humano, sepa dispensar a éste, que no ha tenido más escuela que las cárceles de la República abriñesa y las de la tiranía del criminal Franco.

Al escribir estos renglones no me guía más deseo que el de exponer mi opinión concerniente a la solución digna y honrosa (a mi forma

de ver) que se ha dado a un problema que en nada ha beneficiado y que mucho ha perjudicado a los intereses colectivos de ese trozo de tierra que geográficamente se llama España: la división de la C.N.T. Si digo digna y honrosa, es porque se ha efectuado la reconciliación sin humillar a nadie y respetando lo más primordial de la C.N.T. en la ruta trazada y rubricada federativamente en todos sus Congresos. De no ser así, jamás podríamos darle el visto bueno. Ha por ello que nos debemos de congratular de que así haya sido. Digo que nos debemos congratular, porque no cabe duda que, a la larga, unos y otros nos hubiésemos convertidos en los sepultureros de la C.N.T.

Nadie que esté compenetrado con la ética del Movimiento Libertario y la causa de los oprimidos, debe de torpedear con rencores personales, lo que prácticamente, por voluntad soberana de una mayoría de Federaciones Locales ya está realizando: La unidad de la C.N.T. Soy y fui siempre partidario de todo aquello que es justo y razonado y es por eso que, habiendo leído la Circular número 2 del S.I. y la Moción aprobada en el Congreso de Limoges, concerniente al 6 punto del Orden del Día, no sé si será por mi torpeza o porque esté menos compenetrado que otros con los intereses morales y colectivos de una sola y única C.N.T. o porque quizás mis treinta años militando dentro de ella sólo sirvan para no entender ni papa de lo que son formas y normas federativas, pero el caso es que no encuentro en la citada documentación detalle alguno que sirva de argumentación para poner el grito en el cielo, refutando al S.I. el haber violado el contenido de la mencionada Moción, tal como en el BOLETIN INTERNO se manifiesta por parte de algún compañero y FF. LL. Con tales manifestaciones no comprendo qué es lo que se pretende. En toda caso, parece ser, no se está de acuerdo con la existencia de una y única CNT clásicamente revolucionaria y apolítica. Si digo esto es porque tengo la opinión de que las argumentaciones de esas 6 FF. LL. y dos compañeros no reflejan el sentimiento mayoritario de la Organización y que tales manifestaciones habrán hallado mala acogida en la mayoría de las Locales que ya han liquidado en buena armonía el amargo problema que existía en la Organización Confederal. El hecho en sí debía de satisfacer a todos y, de acuerdo o no, acatar lo que en realidad es sentir mayoritario. Esto sería lo más federativo y normativo. Pero fatalmente no es así. Se quiere seguir buscando cinco patas al gato, cuando en rea-

lidad sólo podemos encontrarle cuatro. No compañeros: no es por el sendero peligroso de las críticas y censuras que se puede fortalecer y enaltecer a la Organización en el camino que tiene trazado con dignidad y honradez. Pues de seguir tropezando en esa misma piedra (producto de la ceguera del yo) estaremos siempre estancados sin ninguna progresión en el terreno práctico de las luchas sociales.

Es por ello que necesariamente debemos despojarnos de esos rencores y resabios que se esconden en el ramaje del yo, ya que en nada dignifica a las ideas ni a la Organización, a la cual pertenecemos y nos debemos. Pensar lo contrario no es razonado.

Se ha dicho que los métodos empleados para agrupar la familia confederal (que tantos años ha permanecido dividida) puede correr el riesgo de producir una nueva escisión. Pero los que así opinan no ven o no quieren ver que una nueva división

produciría la desbandada de compañeros que no estarían ni con unos ni con otros, cosa que también se hubiese producido de no haberse hecho la unidad, tal como se ha realizado, que no ha sido, a mi entender, ninguna humillación para ninguno de los dos sectores. Esto, razonando decentemente, se puede decir que es algo bello y hermoso en el hombre, y particularmente, para los que abrazamos tácticas, principios y finalidades del anarcosindicalismo, encarnado en la C.N.T. y en nuestra Internacional A.I.T. Se ha aplicado como solución, sin que nadie pueda negarlo, lo primordial del contenido de la Moción del Congreso de Limoges, elaborada y aprobada a fin de que de inmediato se fuera a su aplicación, y no para que quedase archivada como una teoría más. Es que hubiese sido preferible que los del otro bando se hubiesen reincorporado a la casa que jamás debían haber dejado cabizbajos, humillados, reconociendo sus culpas y errores?

Esto quizás para algunos hubiese sido gran satisfacción, es indigno y detestable en el hombre, sobre todo si éste abraza sinceramente las ideas de justicia y fraternidad que el Movimiento Libertario representa.

Por ser uno más de los muchos anónimos que integran la C.N.T. es posible que esta pobre argumentación que manifiesto con toda sinceridad, (sin querer zaherir a nadie), gule a algunos a pensar que se me ve el pelaje de colaboracionista, como en cierta ocasión tuve que oírlo con desagrado de un compañero que injustamente manchó mi vida honrada de militante. Al igual que al citado compañero, los que piensen de mí como él, les puedo justificar que están equivocados y que, en el amargo recuerdo de colaboración practicada en el período de guerra de España, medite cada uno si está limpio de pecados. Yo afirmo que lo estoy.

J. PERELLO, CLEMENTE

COLABORACION MILITANTE

Punto y seguido

BREVES ACLARACIONES

Lejos de mi ánimo se halla el deseo de tener que llegar a polemizar con los compañeros del Grupo Andaluz-Extremeño.

Ahora bien, en su «Aclarando», aparecido en «CNT», número 528, sólo puede ser, a lo indicado por mi analizado en el cuadro imparcial de lo público o privado.

1. Efectivamente, cada vez que en nuestros semanarios puedan hacerse menciones de orden local, por este u otro compañero, no ha de obedecer al nuevo capricho de querer hacerlas porque sí. Ello supondría tanto como sentir animosidad hacia la razón.

2. Si no se tratase de una cuestión tan sencilla como es la de distinguir lo blanco de lo negro, no habría, particularmente, lanzado a los cuatro vientos mis íntimas inquietudes, publicadas en «CNT» núm. 523.

3. Cuando existe una Federación Local que aglutina en su censo a un reducido número de compañeros pertenecientes a las distintas regiones de la España exilada, el sentido común de conservación orgánica debería aconsejar al militante que, aun existiendo acuerdos que diesen margen para organizar Jiras por grupos de origen, éstas podrían efectuarse de mutuo acuerdo con la F. L., cosa que a mí, como secretario de la mis-

ma, durante el 1960 no se me comunicó.

4. Que un «puñado» de compañeros se den de baja de la Local X y no dejen de pertenecer a la CNT, he ahí un rompecabezas que ni José Sánchez Rosa lo describe en su «Abogado del Obrero».

5. «Que un puñado de hombres nos vimos en la necesidad de salir de la Local X por desacuerdo o incompatibilidad de carácter, pero allí quedó nuestra obra».

De acuerdo, compañeros. Mas hay que tener en cuenta que uno o más hombres pueden, durante 30 años haber tenido un buen carácter, guardado el más ponderado comportamiento y, sin embargo, al 31 hacerse desmerecedor de toda estima ante una erupción de gestos inaguantables que, al final dan como resultado el ingrato nacimiento de esa incompatibilidad.

6. Mi obediencia a la verdad no puede inclinarse ante razones que no estén bien encuadradas en el marco de la misma.

7. La salida de los cuatro compañeros de la Local X fue debida a haber presentado a la misma determinadas acusaciones contra uno de sus militantes, las cuales, tras amplias asambleas fueron rechazadas por la soberanía imparcial de la misma.

8. Agregaremos que la Local X tiene acuerdos que le permiten el poder echar a la calle a todo compañero que no demuestre la veracidad de sus

acusaciones. Pero, ni vencidos ni vencedores, fué lo ha acordado.

9. ¿Que después hubo premeditación? Veámoslo.

Al mes siguiente el grupo acude a la asamblea y tras escolofrantes razonamientos se dan de baja.

10. Que de los cuatro compañeros que se marcharon sólo dos han vuelto.

11. Que antes de que el S. I. les recomendará que deberían incorporarse a su Local, ya habían pedido a éste el beneplácito para si podían formar otra Local.

Correspondencia:

12. «Aquí estamos»; al, mas ¿con qué propósito? Otra insinuación, se dirá.

Pero como todas, va claramente animada del más noble deseo.

Sobre todo, si a «enracer» se le puede llamar a mi opinión de que quede bien claro y definido el móvil que anima al Grupo Andaluz-Extremeño.

13. Si por ejemplo, cuando llegue la temporada de las excursiones volvemos todos en grata armonía a hacerlas en común, o bien rendir cuentas a la F. L., entonces no me faltará tiempo para «insinuar» que el manantial del agua dulce había vuelto a renacer.

Si por el contrario, el Grupo Andaluz-Extremeño ha de continuar actuando a su «manera», aunque cada uno es libre de hacer y proceder

como la plaza, también a semejante aberración podré llamarla hasta el fin de los siglos «excisión», por lo menos de orden moral y material.

14. Mi última palabra no puede salir del viejo saco de los esqueletos, sino de aquél que considera que ha de contribuir a que el veneno del agua salada deje de bañar el costoso lugar que todos frecuentamos. Será, pues, el ABC de la anarquía, quien pondrá en marcha el argumento sincero y tranquilo que restablezca el bloque granítico de la Local X, única forma de que el anarcosindicalismo de Andalucía-Extremadura, pueda honrar la inolvidable memoria de todos sus precursores.

CRESPO

Hablemos algo de nuestras preocupaciones

Es posible se nos trate de inoportunos o exagerados, cada cual es libre de pensar lo que le parezca, mas de cuando en cuando bueno es y será hablar de lo nuestro, de nuestras preocupaciones, de que todo vaya lo mejor posible en nuestra propia casa. Y para ello siempre puede haber ocasión, ya que la crítica libre y sincera, sin sordina, es sumamente necesaria en todo tiempo y lugar. Sin la pretensión de creernos ni invulnerables ni más que nadie, entiéndase bien.

Nuestra organización ha sido siempre federalista por excelencia, sin lo cual sus días estarían en peligro. El individuo, el afiliado militante, tiene derecho a hablar, exponer, controvertir o criticar, según los casos, en el seno del Sindicato en el exilio grupo o P. L.) o en nuestra prensa; votar si a ello ha lugar y, naturalmente se compromete a aceptar lo acordado —mejor por unanimidad que por mayoría— por los presentes en reunión o asamblea a la que para tal efecto ha sido convocado previamente. Ha de descartarse toda crítica de parte del afiliado que, voluntariamente, dejó de acudir a la reunión, ya que no es al margen sino desde dentro, acudiendo, como debe hacerlo. El grupo o P. L. y en época normal el Sindicato, es completamente autónomo y libre para, con entera responsabilidad, tomar el acuerdo o acuerdos que crea pertinentes, dentro de las normas generales que, con mutua aceptación, rigen el conjunto de nuestro movimiento, hoy C.N.T. de España en el exilio. Como también lo es para aceptar o rechazar sugerencias, propuestas, o acuerdos de otros grupos o FF.LL., cuando así lo entienda, siempre bajo su absoluta responsabilidad, si los motivos o argumentos que se le aducen, no los comparten.

El grupo o P. L., en el plano Regional o de Núcleo, goza de las mismas prerrogativas, sin limitación alguna a no ser que, una vez un acuerdo tomado por mayoría, debe aceptarlo, o por lo menos no oponerse a él hasta que la ocasión vuelva a presentarse en otra reunión o Pleno Regional, ya que seguimos rigiéndonos por la ley de mayorías y aunque estas pueden equivocarse, forzoso es atenerse a ello, a falta de entente completa y unánime.

Las Regionales o Núcleos, disfrutan asimismo de completa autonomía entre sí y nada puede obligarles a aceptar aquello que las FF.LL. de cada uno de ellos y los afiliados a las mismas hayan podido decidir, si no lo han antes discutido y acordado las demás igualmente. Cambia la cosa desde el momento en que un Pleno de Regionales o Núcleos establece unos acuerdos determinados de carácter general, siempre que los mismos no se refieran a lo que es esencial para nuestra organización: principios, tácticas y finalidad, para lo cual solamente un Congreso, organizado a tal fin, es quien; naturalmente previa discusión por parte de grupos y FF.LL., sin cuyo requisito tampoco tendrían validez.

Llegamos pues a lo que más nos interesa resaltar. Y no seremos muy extensos por si otros compañeros —como esperamos— consideran útil la discusión, o mejor dicho la exposición de puntos de vista sobre el tema, que entendemos de gran necesidad airear, aunque a simple vista pueda parecer una perogrullada.

Hemos dicho siempre todos, que un Congreso es, ha de ser soberano, que los acuerdos tomados en un Congreso, si son el resultado de la discusión de un orden del día estudiado por todos los afiliados en el seno de las asambleas o reuniones locales, son los únicos valederos y los únicos que por encima de todo y de todos han de prevalecer, hasta tanto otro Congreso realizado en las mismas condiciones, no entienda lo contrario, o decida intercalar o substituir detalles que se creen útiles, a impulsos de nuevos razonamientos, situación, o necesidades del momento. Cabe una excepción: si las FF.LL. en su mayoría deciden que en lugar de Congreso y por razones bien determinadas, el Comité a celebrar sea un Pleno de Regionales los acuerdos de éste tendrán entero valor, exceptuando en lo ya especificado anteriormente como consustancial. En esto estaremos todos de acuerdo.

Así pues, ningún Comité local, regional o de Núcleo, C. Nacional o Intercontinental, tiene prerrogativas para tergiversar, minimizar, aumentar o disminuir, el alcance de acuerdo alguno emanado de un Pleno,

cuanto menos de un Congreso, sin incurrir en falta más o menos atenuada, según se trate de simple omisión, dilación, o por crear el momento inadecuado para su puesta en práctica. Eso fue norma en nuestros medios y eso debe continuar siéndolo, so pena de irlos desvirtuando, o asemejarlos a otros que en bien poco se parecen a nuestra C.N.T. El grupito de café, el clan, las influencias, ajenas, los intereses o puntos de vista particulares, la imposición, no fueron nunca, no pueden ser los que influyan jamás en la buena marcha de nuestro movimiento. Sólo la reunión de militantes para cambio de impresiones y camino a seguir, la Asamblea, el Pleno y el Congreso, puede y debe primar; quede lo demás para otros, menos escrupulosos, o más influenciados y acomodaticios, que prefieren las cosas hechas en lugar de pensar por su propia cuenta y riesgo.

Siendo así, preferible es que quien desde un organismo relacionador (sea el que sea), pretenda o trate de llevar a cabo su criterio personal o el que él o ellos consideren o supongan más adecuado, pero que no obedece a acuerdo o acuerdos concretos en vigor o a poner en aplicación, se retire aunque la organización cometa un error. Preferimos el error, siempre subsanable, a sentir el precedente de convertir un organismo de relacionador en ejecutivo. Y ante la duda, si la hubiere, ante lo inconcreto, elástico o dudoso de un acuerdo por prestarse a distintas interpretaciones, preferible es y será siempre perder el tiempo que sea pidiendo a quien corresponda o al conjunto orgánico, el asesoramiento o aclaraciones necesarias. De lo contrario puede crearse un estado de opinión o de ánimo que es siempre mejor evitar.

Todo menos dar lugar a situaciones de tirantes, que de ninguna manera contribuirán a la mejor buena marcha de una organización que, cual la nuestra, no admitió jamás ninguna clase de imposición, ni de dentro ni de fuera, ni por abajo, el medio o arriba, ni en nombre de nada ni de nadie; cuanto menos aún la militancia consciente y responsable. Viejo es el dicho de que en ella, todos somos —en general— absolutamente necesarios, pero nadie —en particular— imprescindible. Y si alguien se lo figura, con buena o mala intención, habrá de convencerse de su gran error. El hecho de que ciertas cosas se acepten a veces como mal menor, para evitar largas discusiones, o salir del paso, no es al fin y al cabo sino la excepción de la regla, pero en nada justifica lo demás.

Todos nos equivocamos o podemos equivocarnos, bien sea hablando en una reunión, escribiendo, o actuando.

do desde un comité relacionador, etc.; es una regla a la cual nadie escapa. Si lo reconocemos y a su debido tiempo sabemos rectificar unos y otros, sólo habremos en todo caso perdido un tiempo, quizás precioso, pero nada más; de otra forma, el mal pudiera ser irremediable, aunque con ello se busque o pretenda evitar o paliar otro. Y es ahí donde toman forma nuestras preocupaciones de hoy. Que creemos no sean sólo nuestras. Y nunca es tarde para decir cada cual lo que piensa y siente alrededor de las mismas, evitando así lo evitable.

JULIAN FLORISTAN

Francia y enero de 1961.

Abramos el círculo

Comenzaré por manifestar que esperaba que alguien contradeciría las ideas y opiniones que vertí en mi trabajo aparecido en « CNT » número 782, pues por lo regular, cuando se sale de la rutina con algo nuevo siempre se tropieza con alguien que se aferra por mantener lo viejo, sin detenerse mucho a pensar si esto viejo es o no digno de guardarse con tanto aprecio. Por otra parte debo confesar que modesto aficionado al arte de escribir del que apenas soy un mal aprendiz he debido expresarme de forma tan torpe que he dado lugar a que se interpretaran mis propósitos de forma completamente opuesta a como lo deseaba. Aunque no obstante, creo que si se medita bien lo por mí dicho en el trabajo en cuestión y se hace un análisis de la situación en que vivimos y nos rodea por todo el mundo, creo no estar muy equivocado en los conceptos y opiniones por mí expuestos.

Antes de entrar en materia y responder al compañero A. Ruiz, del que dicho sea de paso, por lo que de él conozco (trabajos publicados en nuestra prensa) tengo un concepto bastante elevado y, francamente no hubiera imaginado que fuera él quien se opusiera a mis opiniones interpretándolas de la forma en que lo ha hecho, aunque quizá no sea su culpa sino la mía por lo torpe e incompleto de mi exposición. Debo aclarar que en lo consustancial e inamovible de nuestras ideas, de las que animan al conjunto de las organizaciones libertarias, estoy completamente de acuerdo que no puede ni debe ser innovado, ya que para mí y creo que para todos los anarquistas el anarquismo es una constante y permanente renovación de la vida. En la que dicho sea de paso todo se renueva y se va innovando, comenzando por los árboles que todos los años cambian sus hojas, aunque conservan el tronco y las ramas, como se renuevan también las generacio-

nes de los hombres y de los animales y todo cuanto germina y vive, hasta incluso las células que componen todo órgano viviente. Igualmente debo hacer otra aclaración y es la de que no sólo comparto el criterio del compañero A. Ruiz, sino que desde largos años lo sustento, es que debemos aportar nuestro concurso activo a la organización y a ello ajusto mi conducta y sin pretender pasar factura de mis actividades, apelo al testimonio de los compañeros que de cerca o de lejos las siguen los que podrán afirmar mi entera devoción por las ideas anarquistas. Por otra parte considero también que la crítica si es bien intencionada no debe ser objeto de censura por parte de nadie, ya que cuando se trata de realizar algo, siempre se comete el error o se hace defectuosamente, pues por desgracia la perfección es relativa y en nuestros medios no se escapa a esa ley fatal a la que están sometidos los humanos; la de equivocarse y de tener más de un defecto y obtusos seríamos si nos negáramos a verlos y no tratáramos de corregirlos para hacerlo mejor, siendo esto, ni más ni menos, lo que yo trataba en mi modesto trabajo «El círculo cerrado».

Y vayamos al grano o causas principales que dieron motivo o están en el origen de mi artículo que tanta preocupación causa al compañero Acracio Ruiz.

Empezaré por decir que para mí el credo o ideal anarquista ignora las clases, es decir, es universal o universalista; sin embargo la C.N.T., es, como su nombre mismo lo especifica una organización de la clase obrera y que ajustándose a su definición acopla su actuación y, aunque está inspirada por el ideal anarquista, regularmente en su seno no tienen asiento o cabida aquellos que no sean trabajadores o explotados por un patrón, sea éste del Estado o privado. Luego es innegable que existe un círculo y como tal esté cerrado. En cuanto al anarquismo militante, o sea a su expresión organizada, la F.A.I., me refiero naturalmente a nuestro país, poco o nada se diferenció de la C.N.T. en cuanto a sus componentes, me refiero a la época normal de antes del 36, ya que creo que aparte de alguna aislada excepción el grueso de sus militantes o afiliados eran trabajadores. Y ya no sólo en cuanto a adherentes se refiere en una y otra organización, sino incluso en cuanto a objetivos a alcanzar, en lo inmediato sin duda alguna, eran éstos los que afectaban pura y simplemente a los obreros. Ilustra esta opinión mía el hecho de que por lo regular, contando con las naturales excepciones que confirman la regla,

nuestros sindicatos se alimentaban en los medios obreros manuales, que duda cabe que los más explotados, y en medio de los cuales nos hemos siempre desenvuelto como pez en el agua. Tú mismo señalas que la organización ha mostrado cierto recelo a los elementos intelectuales; yo creo que más que recelo ha sido animosidad y en no pocos compañeros hasta la enemiga hostilidad. Ahora convendré contigo en que hubo una época en que quizá esta enemiga en parte tuviera razón de ser, ya que por el simple hecho de ser un empujillo, los entonces considerados como achupatintas se creían seres superiores a los trabajadores manuales. Pero creo convendrás conmigo en que el mundo y la vida ha evolucionado enormemente, aunque en ciertos países, el nuestro incluido, no se sigue el mismo ritmo, y que esas diferencias de clases así como las hostilidades que existían han menguado en mucho y nuestro interés estriba en que sigan no sólo menguando sino que incluso desaparezca por completo.

Y vayamos a explicarnos más ampliamente sobre los nuevos sectores que mal que nos pese se han ido creando, y no sólo se han ido creando, sino que a medida que pasa el tiempo irán ampliándose y aumentando y no está muy lejano el día en que llegarán a ser la mayoría en los países más evolucionados. Creo que entonces también y estimo que mejor que yo, el nuevo sistema de producción denominado automatización y que consiste en la fabricación de los productos sin que intervenga la mano del hombre y en lo poco que interviene sólo lo hace para regularizar su funcionamiento y en función administrativa, haciendo que estos nuevos operarios deban estar dotados de una preparación técnica e intelectual que hará que todo trabajador en un futuro no muy lejano sea lo que llamamos un intelectual. Y que ya, en la actualidad, son un número más que considerable, los que sumados a aquellos que podemos llamar cuadros técnicos: ingenieros, doctores, profesores, empleados públicos y privados, como periodistas y escritores, artistas, representantes y otras muchas formas de ocupaciones y empleos en las que están acoplados hombres que sin ser explotados no son tampoco explotadores. Como también esa importante fracción de la juventud que es el estudiantado, que tanto viene influyendo e interviniendo en todas las conmociones que se producen en el mundo y que no son pocas. Creo que en general, para todos estos sectores que apunto la forma actual de nuestra organización le da pocas posibilidades de acoplamiento, por lo que no sería demás que estudiáramos

la forma de ampliarla, de abrir el círculo, para que pudiesen tener en esta ciudad. Por otra parte, aunque sea naciera más extenso de lo que exige un artículo, creo que en general nuestra propaganda, la realizada antes de la guerra ha adolecido de no pocos defectos: el primero de ellos el uso y abuso excesivo de los mismos monerismos en las grandes capitales, en detrimento y abandono considerable si no casi completo de los pueblos y aldeas, sin darnos cuenta de que éstas eran más que las grandes capitales, y nos hemos contentado con alimentarnos de ilusiones, así nos ha costado ello de caro, pues quizá se haber sido más conocido el anarquismo y la C.N.T. en las llanuras castellanas, navarras y gallegas, así como en otras regiones donde se fue proveyendo el fascismo de los soldados que nos combatieron, quizá otra hubiera sido la suerte de nuestra guerra. Creo que el campesinado hubiera debido merecer más, mucha más atención que la que en realidad le dedicamos. Y no estaría demás tampoco que nuestra propaganda y labor de captación, adaptándose a las realidades que vivimos, permitiera aclarar que para mí el término adaptarse, no significa forzosamente amoldarse o someterse, sino en este caso ajustarse al momento actual, es decir, vivir al día, no con retraso de cien años, creo debemos orientarnos tanto en nuestras publicaciones, como en nuestros actos a atraer esos nuevos sectores, de la población, pues en general nos desconocen, eso admitiendo que tal y como está estructurada nuestra organización actualmente tengan fácil acoplamiento. Creo, pues, que está justificado que debemos renovar e innovar nuestro sistema de propaganda y captación ajustándonos a la era atómica en que vivimos, contra cuya corriente no podemos marchar.

Igualmente hay otra cosa que debemos renovar: el concepto o por mejor decir, la carencia de concepto, que en general tenemos sobre la importancia de la información; no me negarás la ineficacia de la que tenemos, pues la prueba evidente la tenemos en que no somos capaces de publicar un boletín por mes, cuya característica esencial debería ser informativa, sin que quepa la excusa que es en parte cubierta por los semanarios, ya que en el mundo se pasan tantas cosas que nos interesan tanto de carácter general como privativo a tipo de movimiento organizado, que debiera ser suficiente para que se publicara un boletín si no todas las semanas por lo menos bimensual, y ya has visto con cuánto retraso se ha publicado tu réplica a mi trabajo por falta de origi-

nal: casi seis meses; en contraste con nuestra falta de visión, sobre tan importante cuestión, vemos que todos los Estados le dedican miles de millones, adaptándose o ajustándose a las necesidades de los tiempos que vivimos. Qué duda cabe de que por nuestra parte no disponemos ni de los recursos ni de los medios de que disponen los Estados y otros sectores políticos, pero no es esto lo peor, lo peor es que ni siquiera aprovechamos la ocasión que tenemos de encontrarnos un tanto desperdigados por todo el mundo, lo que nos ofrece la oportunidad de poder informarnos sobre la situación política y social de los diversos países en que habitamos, de la fuerza de los distintos sectores políticos y sociales, así como de la opinión en general y también de extraer todos los trabajos que puedan tener algún interés que ven la luz en la multitud de periódicos que pasan o pueden pasar por nuestras manos, de los que hasta los propios servicios de información de todos los países se vienen aprovechando. Esto, querido amigo Ruiz, te dará una muestra de que nuestro círculo además de estar cerrado, está limitado y limitado por nosotros mismos que no aprovechamos las posibilidades que tenemos a nuestra alcance, bien sea por negligencia o por ignorancia, que es el peor de los males.

Otra cosa que a mi entender debemos renovar es el poco aprecio que hasta aquí hemos tenido de nuestros militantes, a los que en no pocas ocasiones hemos sacrificado tan inútil como estérilmente, sin contar los que hemos alejado de nuestros medios con nuestras críticas, celos y envidias personales de las que aún por desgracia no estamos del todo exentos. Como fatalmente, tampoco estamos exentos de los cortodoxos fanáticos y exaltados que tienen sus ideas hechas y encalladas en un molde más estrecho de lo que parece y creen que nosotros solos somos capaces de arrastrar al mundo entero por las sendas de la revolución, sin darse cuenta de los numerosos obstáculos y de cuán grandes son, lo que al no verlo nos impiden prepararnos debidamente para atacarlos con eficacia.

En cuanto al concepto que tenían y algunos tienen de la revolución creo que es algo muy serio para no detenernos con alguna extensión, ya que el tenerlo a la ligera, nos costó la vida de muchos compañeros, sin que en el camino de la verdadera y auténtica revolución que deseamos hubiera adelantado gran cosa. Creo que fué ligereza el lanzarse a jugar la revolución, como el mismo Eusebio Carbó afirmó — según versión de Peirats — con la fre-

cuencia e imprevención que nos lanzamos en el corto período de la República hasta julio del 36, dándose en general el caso en todos los movimientos que hicimos que eran o abortados o sofocados desde sus primeras fases iniciales y ofreciendo flanco abierto a que las represiones cruentas eliminaran a nuestros compañeros, unos muertos y maltratos y cansados otros por una lucha estéril y vana. Pues aun los bien templados en no pocas ocasiones son agotados por el cansancio y la fatiga y no digamos de los que aún de débil convicción, pronto se apartaban de nosotros buscando otros sectores u organizaciones donde la lucha no fuera tan ruda y cruenta, no dejarás de convenir conmigo que había que tener un temple de acero y a toda prueba para militar en nuestros medios, ya que no exige menos resistencia el verse perseguido, encarcelado, apaleado, sin trabajo y debiendo abandonar familia y hogar y que a cuantos no pudieron resistir tan duras pruebas, no siempre se les pueda censurar, pues no todas las naturalezas humanas están dotadas de igual espíritu de resistencia.

Y creo que si no debemos de ninguna manera abandonar nuestro objetivo finalista de la evolución social, con la implantación del comunismo libertario o anarquismo, creo que tampoco debemos cifrar todas nuestras esperanzas en que ésta y ésta se realicen de forma inmediata y dedicar todas nuestras posibilidades y medios a tal objetivo, como era nuestra forma de ver y creencia antes del 36; creo que al propio tiempo que nos dedicamos a la preparación y consecución de este gran objetivo, no debemos desdeñar la consecución de otros que aun siendo de menor alcance no dejan de tener su importancia y sobre todo eficacia demostrativa y de propaganda, a la vez que servirán de entrenamiento y práctica aunque sea parcial, de lo que son nuestras aspiraciones. Me refiero a la creación de colectividades, industrias socializadas, cooperativas y de todas aquellas experiencias que vayan arrancando, por poco que sea, algo al actual sistema capitalista y estatal. Creo que esto también es algo de renovación de conceptos en arreglo a los que teníamos y aún se tienen por parte de no pocos compañeros que aún se dejan alimentar por la ilusión o el tópico, entre otros, de que los soldados, como son hijos del pueblo, no tiraran contra nosotros y se sumaran a la revolución, así como creíamos también que una vez la C.N.T. en la calle toda la clase obrera seguiría nuestro ejemplo y que armados con cuatro escopetas de caza, con dos docenas de cartuchos, alguna que

otra pistola y unas cuantas latas de tomate en conserva cargados con dinamita, un fulminante y un poco de mecha, nos sentíamos capaces de asaltar las fortalezas y cuarteles del ejército y de todos los cuerpos armados dándonos todo ello el resultado de que nos rompíamos los dientes y la crisma y, como yo digo, en pocas horas perdíamos no pocos militantes y la obra organizativa de no pocos meses o años que nos destruía la represión, perdiendo incluso las mejoras o conquistas de tipo económico y social que tanto esfuerzo había costado conseguir, pues ya sabes bien cómo se aprovechaba la patronal, de nuestros momentos de flaqueza para arrebatarnos lo que habíamos alcanzado.

No sé si con lo expuesto he logrado mostrar que no estoy en contra de la defensa de las ideas anarquistas, como interpreta el compañero A. Ruiz, basándose en las opiniones que expuse en mi trabajo, el «Círculo cerrado», sino lo que trato es de que no sigamos viviendo de tópicos y de falsas opiniones, ya que considero que la experiencia, tan cara y costosamente conseguida, debe servirnos para algo y este algo nos muestra que si bien nuestras ideas libertarias o anarquistas han salido reafirmadas y robustecidas en lo que tienen de apolíticas y antistatales, de que la emancipación de la humanidad no puede darse al milagro que puedan hacer unos hombres desde el Estado o el Poder, tampoco nosotros podemos realizar el milagro de hacer la revolución e implantar el anarquismo en veinticuatro horas y que acto seguido de hacer la revolución todo irá por el mejor de los mundos como aún afirman no pocos compañeros. Que la implantación de una nueva y mejor sociedad no puede tampoco ser la exclusiva de una clase, aunque ésta sea la llamada productora o trabajadora u obrera, pues si bien como digo al principio el anarquismo es un credo o doctrina universalista o no clasista no son pocos los compañeros que le dan esta interpretación y que en arreglo a la evolución de la vida en la era que vivimos, debemos tratar de ampliar, de abrir el círculo y nuestro radio de acción, haciéndolo extensivo al máximo posible de las actuales capas de la sociedad, siempre, claro está, que acepten nues-

tras concepciones y que se ajusten a ellas con su conducta, pues dicho sea de paso el instinto del bien, los buenos propósitos y acciones no son sólo exclusiva de la clase obrera, pues podríamos exponer no pocos ejemplos de abnegación, sacrificio y generosidad y de altruismo realizados por los que no son obreros manuales. Y terminamos pidiendo se nos perdona por nuestra extensión y quizás machaconería, también si alguna palabra o frase fuera de lugar se nos ha escapado, en particular por el compañero A. Ruiz, a quien respondo a su artículo «Renovemos nuestro esfuerzo», como él responde a mi «Círculo cerrado», con el que a pesar de todo no sostengo ni animosidad ni amistad y considero como compañero.

MANUEL BERNABEU

Inquietudes

No hemos salido de Herrera y ya estamos en Carbonera. Quiero decir que, aun no estando convencidos de que la unidad dentro de la C.N.T. es un hecho, por las «diferencias de apreciación», ya empezamos a contraer otras mayores.

Con fecha 30 de noviembre del año 1939, envié a los semanarios de nuestro Movimiento, para su publicación, un artículo que solamente «España Libre» publicó, con tal mutilación que ni la madre que lo parió lo conocía. Del trabajo referido es el párrafo que copio a continuación:

«Los principios. Guardar los principios compañeros del anarcosindicalismo español en el exilio, guardarlos como oro en paño; sin ellos no se puede ser idealista, y si sois idealistas poner vuestras energías todas para liberar a España, y los principios conservarlos para cuando sea menester.»

Si sois militantes anarcosindicalistas y españoles además, no permitáis que en vuestras Federaciones Locales se presenten «candidaturas» en-

cubiertas o descubiertas, para designar a los compañeros que en el nuevo organismo nos representen. La mayor afrenta que se le puede hacer a un idealista, es someterle en nuestros medios libertarios, a procedimientos indignos que sólo a los partidos políticos corresponden. Nuestras normas para elegir a los compañeros que nos han de representar en los organismos de responsabilidad de la C.N.T., se hacen patente en las asambleas generales, sin listas de candidatos cencerreados con anterioridad por los interesados, que todo lo saben.

Como el ser militante de un movimiento trae como consecuencia la responsabilidad de ser dentro del mismo, cada uno debe conocer a otros militantes que sean aptos para el desempeño de los cargos y proponerlos en el momento oportuno en las asambleas generales, cuando en el orden del día correspondía el de nombramientos de cargos.

A los que te soplen en los oídos las excelencias de sus «preferidos», míralos a la cara que, por muy dura que la tengan no tardarán en ponerse encarnados al ver que han comprendido su maniobra, y que su procedimiento no es noble. Y a los «candidatos», si tienes oportunidad, piensa un poco en su pasado; que es muy posible que encuentres la justificación de su pretensión, dispuestos una vez más a sacrificarse.

Si de verdad compañero militante, te interesa la pureza de nuestra Organización y la libertad en los procedimientos, celebraré que mi recomendación no la echas en saco roto y te prepares.

Y. PASTOR SEVILLA

¡Compañero Secretario!

La F. L. o Comisión de la cual eres Secretario no debe depender del modesto aporte económico correspondiente al número de Boletín que debe existir en el archivo. Pagarlo no representará un desequilibrio en el presupuesto de gastos de Secretariado.

Los ejemplares que entregues a los militantes y ellos te pagan no debes retenerlos; liquidalos al Secretariado Intercontinental. Los que te sobren comunícalo a fin de que no figures entre los deudores.

